

Un viaje entre la historia y el misticismo

En 'El tiempo de los lirios' (Periférica), el poeta y escritor ibicenco Vicente Valero recorre la región italiana de Umbría para ahondar en la figura de San Francisco de Asís

Es la de Vicente Valero una escritura refinada, grácil, impregnada de una erudición sobria. Su obra —refiriéndome a la puramente narrativa— siempre me ha resultado inspiradora por lo que uno aprende, deliciosa por el esmero en el lenguaje y compleja por todos los saberes que se ocultan en ella, a través de un estilo que busca, por encima de todo, alcanzar una estética cuya cadencia es un todo en sí misma.

El tiempo de los lirios (Periférica) es su más reciente publicación, una obra que sigue los pasos de su *Breviario provenzal*, esa especie de diario o cuaderno de viaje donde describe los paisajes de esa tierra fértil, generosa y llena de vida, cuyos sabores y aromas son un regalo para los sentidos. Sin embargo, el objeto de su mirada y reflexiones aquí es otro, mucho más espiritual, ya que se trata de un periplo por la región italiana de Umbría, cuna de una de las figuras más sorprendentes y enigmáticas de la historia de la humanidad: Giovanni di Pietro di Bernardone, conocido como Francisco de Asís.

A lo largo de quince jornadas, que conforman otras tantas entradas en ese dietario que es, más bien, un lienzo en blanco donde volcar inquietudes, experiencias y más de una incógnita, Vicente Valero profundiza en la figura del santo, a quien llegaron a considerar un *alter Christus* (un icono vivo del mismo Jesucristo). El periplo que el lector emprende es fascinante por la sabiduría que se desprende en cada una de sus páginas. Esto es así porque el poeta y escritor ibicenco comparte disertaciones puramente históricas, otras relacionadas con la arquitectura de

los lugares que visita, análisis pictóricos, comentarios filosóficos...

Estamos, pues, ante un *commentum* exquisito de acontecimientos y personajes esenciales de nuestro pasado, encabezados, cómo no, por san Francisco, del que, como el propio Vicente Valero, tuve nociones por mi educación católica. Recuerdo, de forma algo difusa pero verosímil, la vez que en el colegio vi el *biopic* del santo de Asís, firmado por Franco Zeffirelli en 1972, *Hermano sol, hermana luna* (película, por cierto, mencionada en estas notas, que son un pensamiento humilde pero ilustrado). Sé que algo en ella me impactó, y leyendo ahora *El tiempo de los lirios* creo saber qué fue: ese halo místico carente de ostentación. Sí, es la austeridad y sobriedad de san Francisco una de sus características más visibles y apreciadas, junto con su amor por la naturaleza y su decisión de abrazar libremente la pobreza.

No es extraño que haya sido considerado, ya en vida, un auténtico rebelde y que su vida fuera, y siga siendo aún hoy, objeto de estudio para una intelectualidad que ve en él un ejemplo a seguir. Ciertamente, su espiritualidad, más allá de su religiosidad, resulta magnética, y sus acciones, al oponerse a los regímenes sociales, políticos y económicos de su época, valientes.

Un mapa íntimo

Como si de un ejercicio introspectivo se tratara, Vicente Valero examina las impresiones del santo a través de muchos artistas y literatos que «cayeron» en la red franciscana. Desde Chesterton hasta Hermann Hesse, pasando por Simone Weil, Saramago, Franz Liszt, Pasolini o un pintor del que nada sabía yo (confieso mi pecado), Giovanni di Pietro, conocido como Lo Spagna, un pintor español que desarrolló toda su carrera en Italia durante el Renacimiento, alumno destacado del Perugino, además de contemporáneo y «rival» de Rafael Sanzio. Así, el lector puede recabar la información necesaria para confeccionar una bibliografía completa que va más allá del propio Francisco («una mezcla de predicador laico y monje urbano, de mendigo y apóstol», Valero *dixit*), ya que igual de importantes son las localidades que recorre Valero como las pesquisas que realiza sobre el fraile, una de las grandes figuras en la historia de la cristiandad.

Sí, *El tiempo de los lirios* es tam-

bién un mapa, o más bien una invitación para recorrer las calles y plazas, la piedra que reviste a toda la región de Umbría, habitada ya desde la Edad de Piedra y célebre actualmente por ser el lugar de nacimiento de san Francisco y de santa Clara de Asís. Ambos santos fueron bautizados en la catedral de San Rufino, enclave donde recibió también el mismo sacramento Federico II de Hohenstaufen, llamado *stupor mundi* («asombro del mundo»), rey de Sicilia y Jerusalén, y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. En mi retina queda esa escena, por ingenua, que hace el propio Valero imaginándose a los tres, de niños, jugando en la misma plaza de la catedral, un gesto del que, en realidad, no se tiene constancia.

La Umbría conserva con estoicismo su pasado medieval. No en vano fue a lo largo de ese periodo cuando vivió, probablemente, su mayor esplendor, como lo demuestra el hecho de que otro ilustrado como Jacopone da Todí, uno de los autores más célebres de la literatura medieval italiana y creador del *Stabat Mater*, pieza fundamental no solo de la literatura, sino de la música occidental europea gracias a las versiones que de ella hicieron compositores como Scarlatti o Pergolesi, fuera de allí. Así, Umbría fue cuna de una tradición literaria exquisita gracias a un poema de origen o inspiración franciscana, y de un arte pictórico refinado basado en la vida y milagros de un santo que inauguró un nuevo tipo de espiritualidad ligada a la fraternidad, la humildad y la pobreza. Una espiritualidad que hoy se nos antoja un refugio frente a las injusticias e incongruencias de un mundo cada vez más sombrío.

Como bien señala Vicente Valero en este libro, y recoge la editorial Periférica en la contraportada, «en el siglo XIII muchos entendieron que se iniciaba una nueva era para la humanidad: el llamado tiempo de los lirios (término acuñado por el teólogo luterano Jakob Böhme), un tiempo nuevo, lleno de paz y justicia, con una Iglesia renovada y un mundo organizado en pequeñas comunidades contemplativas». De todo ello no queda nada, o casi nada. Aunque en esa «nada» uno puede encontrar «un todo» que le permita dejar de estar aislado del «bello mundo», en palabras de Hölderlin; es decir, que le permita volver a sentir que la naturaleza nos abraza y, de ese modo, estar todos unificados.



Lazos familiares y cuento de hadas

El conflicto entre tradición y modernidad y el poder femenino-feminista recorren 'Las Aguas', de Bonnie Jo Campbell

Un mapa del ficticio Whiteheart y un arranque de cuento con la célebre frase «Érase una vez» son lo primero que encontramos en *Las Aguas*, la nueva novela de Bonnie Jo Campbell (Kalamazoo, Michigan, 1962), que llega más de 10 años después de *Érase un río* (2011). Todo ello nos transporta a un paisaje imaginario y evocador, aunque con claras resonancias de la realidad de Campbell.

Aguas se encuentra la mesa de Boneset, un lugar donde se puede solicitar poner fin a un embarazo no deseado o depositar un bebé de forma anónima. Sin preguntas ni recovecos: Herself siempre se ocupa de todos ellos. En la casa, todas son hijas de Herself, aunque no comparten lazos de sangre.

Tradicición y modernidad

El conflicto entre tradición y modernidad es uno de los temas centrales de la novela. Herself ha proporcionado remedios para todo tipo de males a la población de Whiteheart durante años, lo que le confiere un aura de hechicera que genera temor. La medicina tradicional, según se argumenta en la obra, puede desempeñar un papel importante en estas comunidades rurales, siempre que no se olvide hasta dónde pueden llegar sus límites: la matriarca es consciente de que no puede hacer nada contra enfermedades como el cáncer. Asimismo, el poder femenino —y feminista— es otro de los ejes centrales del libro. En *Las Aguas*, solo viven mujeres, y la heredera y propietaria siempre es la menor del clan. Se aman y se odian, se ayudan y se enfrentan. Campbell deja claro que, independientemente de cuántos secretos se oculten o de cuán tensas sean sus relaciones, siempre podrán contar unas con otras cuando lo necesiten.

Historia de respeto, de amor y mujeres

Una bala perdida, un parto en un lodazal, un tumor y una relación imposible son algunos de los elementos que configuran esta narración. Es una historia de respeto por la tierra, de sororidad y cuidado, de estructuras familiares no convencionales y, sobre todo, de amor. De amor de madre, de hija y de hermana. Con personajes sólidos y una ambientación enigmática y atemporal, Campbell nos sumerge en los pantanos de Whiteheart, un lugar donde los secretos y los silencios son casi tan venenosos como las serpientes. Esta es una historia de mujeres en la que los hombres también desempeñan un papel fundamental en uno de los puntos clave del libro, una novela en la que perderse y sumergirse entre la vegetación y los rincones ocultos de *Las Aguas*.



MARTA
MARNÉ

Las protagonistas son cinco mujeres de la misma familia: la madre, Herself, cuyo nombre ya sugiere su carácter; sus tres hijas, Primrose, Maryrose y Rose Thorn, todas con nombres de flores; y su nieta, Donkey, una niña prodigio de las matemáticas con solo 11 años. La trama comienza con el regreso de Rose Thorn a *Las Aguas*, llevando en su mochila a un bebé de unos días. Titus Clay ha esperado durante años a que Rose Thorn tuviera la edad suficiente para casarse con él, y ahora no sabe cómo asumir que ella acabe de dar a luz a la hija de otro hombre. Rose Thorn se niega a revelar que fue el padre de Titus quien la violó y la dejó embarazada. ¿Cómo podría criar a ese bebé junto a un hombre que, en realidad, es el hermano de la criatura? Rose Thorn podría haber pedido ayuda a su madre. En *Las*



Las aguas
Bonnie Jo Campbell
Trad. Tomás Cobos
Dirty Works
480 páginas, 27,50 euros